

# URBANIZAR LOS BARRIOS URBANOS VENEZOLANOS CON Y PARA SU GENTE

Recientemente la revista SIC retomó el tema de los barrios urbanos venezolanos, haciendo énfasis en la cuestión de su *urbanización* (septiembre-octubre, 1994). Aunque en esa oportunidad no pudimos contribuir, hoy queremos dejar oír nuestra voz con opiniones que se fundamentan en experiencias de intervención y una investigación universitaria, que en la medida de lo posible se realiza con participación de los habitantes (Bolívar, 1987, 1995; Rosas, 1986, 1994; Ontiveros, 1989; Bolívar et al., 1994).

Como en el editorial de la revista mencionada (SIC, 1994) y en el artículo de Villanueva y Baldó (1994) se toca el tema de la ciudad, creemos necesario partir de una premisa: para nosotros (1), los barrios son ciudad y una característica principal de la metrópoli latinoamericana (Bolívar, 1993), aunque sus condiciones de habitabilidad y sus niveles de urbanización sean muy precarios y evidentemente se diferencien y a veces contrasten con otras zonas residenciales nacidas contemporáneamente con éstos. A este respecto hemos hablado de la *ciudad-barrio* con objeto de valorar el conjunto de construcciones realizadas, especialmente durante la segunda mitad de este siglo, por sectores de la población hoy urbanos, que en general perciben muy pocos ingresos, algunos de los cuales ni siquiera alcanzan los umbrales considerados de pobreza relativa. Al señalamiento anterior es necesario agregar que esa creación sui generis, realizada en tiempos y espacios diversos, presenta marcadas diferencias tanto dentro del medio ambiente construido propio de los barrios, como en la localización de éstos en la ciudad. A este respecto no podemos decir que todos los barrios son periféricos; al contrario, algunos tienen una localización central y otras zonas ubicadas en sus primeros años de fundación en las afueras de la ciudad hoy están muy bien relacionadas con los centros de trabajo a través de las líneas del Metro, en Caracas, y en otras ciudades por rutas de transporte. Estas condiciones de localización hacen que sus terrenos sean demandados por la

promoción inmobiliaria y que más de una vez se haya intentado el desalojo de ciertos barrios o parte de éstos. Como es del conocimiento común, en unos casos han triunfado los poseedores del terreno, sus habitantes; en otros, éstos han sufrido el desalojo, en general después de pagarles las bienhechurías. Es de advertir que ésta no es la situación de los barrios nuevos o los que se están fundando. Quienes logran triunfar en la ocupación de los terrenos se ven forzados a seguir el camino de los pioneros de otros barrios urbanos cuyo sufrimiento y estoicismo es justo reconocer, ya que tienen que urbanizar y construir la casa al mismo tiempo que trabajan para vivir. Esta situación la hemos destacado en otros escritos (Bolívar, 1987).

Las puntualizaciones anteriores no buscan negar la lucha que hemos desplegado algunos, entre los cuales me incluyo desde los años sesenta, a fin de que los barrios sean urbanizados.

Sea ésta la oportunidad de recordar que en 1969, cuando el actual Presidente de la República, Rafael Caldera, ejerció la Primera Magistratura, se puso en práctica un programa nacional para la urbanización y equipamiento de barrios (Banco Obrero, 1969).

Veinte años después de ese intento podemos seguir buscando nuevas formas de resolver el problema de la vivienda y de la urbanización de los barrios; no obstante, debemos estar claros que, mientras exista una desigualdad tan grande en la distribución del ingreso, mucha gente se conformará con un rancho, y todas sus energías se dirigirán a buscar, en primera instancia, cómo asegurar su alimentación y la de su familia. La subsistencia es lo primero, y para eso el rancho o la casa mejorada es suficiente. Al decir esto hacemos nuestras las palabras del editorial de SIC (568:339) "(...) urbanizar los barrios va mucho más allá de su rehabilitación física. Significa también que sus habitantes se transformen en ciudadanos activos y responsables ante su propio desarrollo. El empobrecimiento creciente ha transformado a los barrios en lugares de

Teolinda Bolívar

**No es posible ir más allá de lo que hoy tenemos como ciudades y metrópolis si no apostamos a cambiar nuestra sociedad**

esperanza frustrada. La distorsión de las motivaciones sociales, junto con los límites cada vez mayores para sobrevivir de una manera digna, fundamentalmente por el trabajo y la capacitación, han facilitado la extensión del tráfico y consumo de drogas y el recurso a la violencia entre los jóvenes de nuestros barrios. En medio de ese cuadro, la tentación es la apatía, el individualismo, el miedo, que pueden convertir a nuestros barrios en lugares de sobrevivencia desalentada. Por ello, que la ciudad entre en el barrio es también decir que entre con ella la virtud ciudadana, ésa que consiste en la capacidad ética de asumir en conciencia la responsabilidad por la transformación colectiva”.

“Que la ciudad entre en el barrio es que éste crezca y se fortalezca como sociedad civil, que florezcan sus organizaciones propias, la capacidad de gestionar sus intereses frente al Estado y a otros grupos de intereses y, en definitiva, que sean los propios habitantes del barrio los sujetos de su promoción”.

Entendemos que el sentido de barrio y ciudad que dan los redactores de la revista SIC se refiere a la sociedad. Al compartir lo antes expresado decimos: no es posible ir más allá de lo que hoy tenemos como ciudades y metrópolis si no apostamos a cambiar nuestra sociedad.

Por esta razón nuestra búsqueda se solidariza con la Plataforma para un Mundo Responsable y Solidario (FPH, 1993:12), cuando dice: “(...) En efecto, lo que queremos construir es un mundo responsable y solidario”.

“Para lograrlo no podemos prescindir de una movilización excepcional de recursos y voluntades (...) Proponemos que, en este fin de siglo, se movilicen recursos equivalentes para luchar contra todas las formas de pobreza y exclusión, y para aplicar tecnologías y formas de producción respetuosas de nuestros medios de vida”. Hemos insertado esta cita porque creemos que la transformación de los barrios en lugares con una mejor calidad de vida urbana, debería convertirse en un

acicate para lograr que todos nos moviliemos e inventemos formas para que sus habitantes progresivamente tomen en sus manos el Proyecto de Urbanización de los Barrios y la revisión y adecuación de las viviendas hasta un nivel que asegure la calidad de vida humana. Como se interrogan Villanueva y Baldó (1994:340), ¿qué hacer para urbanizar los barrios? y ¿cómo hacerlo? Estamos de acuerdo en la imperiosa necesidad de responder esas preguntas. A nuestro juicio la clave a encontrar es cómo **hacer para lograr** que el Proyecto de Urbanización se transforme en el medio que permita coadyuvar a la rehabilitación o urbanización de los barrios por y para sus habitantes. En este sentido es imprescindible que, como lo expresamos en la Declaración de Salvador de Bahía (1993), **“toda política de rehabilitación debe asociar, activamente, la población de los barrios y sus organizaciones en todas las etapas: concepción, decisión, ejecución y evaluación”**.

Si bien es cierto que hemos incrementado el conocimiento sobre la producción de los barrios y la manera de hacerlo, creo que es muy poco lo que hemos hecho para saber si el Proyecto de Urbanización de los mismos es compartido por sus habitantes, menos todavía para que ellos intervengan en su elaboración.

Creemos que éste es necesario, pero no por ello somos los llamados a decidirlo por sus habitantes, si pensamos que éstos deben convertirse en **sujeto activo del desarrollo urbano de su zona** (Villanueva y Baldó, 1993:340).

A nuestra manera de ver, el reto que tenemos entre manos es apostar a lograr que las intervenciones sean el medio de que los “lugares de esperanza frustrada” retornen progresivamente a la fe de un porvenir donde su voz sea escuchada, que no se continúe decidiendo por los que viven y/o han creado los barrios. Su puesto en la sociedad, su condición de ciudadanos, no se logrará si ellos no luchan para dejar de ser **“ciudadanos de segunda”**.

Para lograr esto hacemos un llamado a todos los que buscan que el Proyecto

**“Proponemos que, en este fin de siglo, se movilicen recursos equivalentes para luchar contra todas las formas de pobreza y exclusión, y para aplicar tecnologías y formas de producción respetuosas de nuestros medios de vida”**

de Urbanización de los Barrios se realice con y para sus pobladores. Creemos que nadie tiene la receta. Sin lugar a dudas, 25 años después del primer gobierno del actual Presidente de la República se sabe más sobre los barrios y constatamos su legitimación, aunque todavía no su **reconocimiento jurídico**. Están más claros los roles que cada agente social podría cumplir en un proceso de rehabilitación o urbanización de los territorios urbanos autoproducidos. En consecuencia, proponemos y nos proponemos iniciativas de concertación. Iniciativas donde se rescate la fe y optimismo en el futuro del país y pueda construirse, con los habitantes de los barrios y todos los que quieran hacerlo sin intenciones de dominación, en sus diversas expresiones, un **PROYECTO** de sociedad equitativa, responsable y solidaria donde el lugar de vida, la vivienda, sea el proyecto concreto.

Los barrios han triunfado y han logrado un puesto en la metrópoli contemporánea; lo que ahora se requiere es que éstos adquieran condiciones de habitabilidad que aseguren una mejor calidad de vida para sus habitantes. Que las intervenciones permitan valorar el patrimonio construido, de gran valor social y particular a cada una de las familias, pero que esto no sea una dádiva sino una exigencia de sus habitantes (2).

Estamos de acuerdo en que las intervenciones que se han hecho para el mejoramiento de los barrios han adolecido de muchos errores, no han tenido continuidad, no ha existido un proyecto de conjunto, etc., pero nos preguntamos: ¿hubiera podido ser de otra manera en nuestra sociedad democrática? En general estamos viviendo los resultados de esa gestión, algunos con más sufrimiento que otros.

Reiteramos nuestro llamado a la concertación para resolver una situación que

**"Toda política de rehabilitación debe asociar, activamente, la población de los barrios y sus organizaciones en todas las etapas: concepción, decisión, ejecución y evaluación"**

atañe aproximadamente a la mitad de la población de nuestro país. SIC ha demostrado ser un buen medio de concertación; por eso creemos que podría cumplir un rol importante en la **urbanización de los barrios con y para su gente**. Sé por propia experiencia el interés que ha demostrado siempre el actual Presidente de la República por el asunto de los barrios. Hoy no puede dejar su solución a un reducido número de personas, por muy calificadas que éstas sean. Existen estudios que indudablemente contienen aportes significativos (MINDUR, 1994a; 1994b) (3). Estos deben analizarse por los que tienen que llevarlos a la práctica y principalmente con los involucrados. Recomendamos promover formas de gestión que permitan, con la calidad y cantidad necesarias, que los proyectos se vayan produciendo y se ejecuten. Combatamos la soberbia con la modestia y dispongámonos a escuchar y a lograr que todos escuchen y se pueda dialogar y llegar así a acuerdos, a soluciones que beneficien a todos.

Desearíamos que este llamado a la **concertación**, a un debate nacional sobre la vivienda de los sectores de población excluidos de toda política de vivienda, se lleve a la práctica en este año preparatorio a la Segunda Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Habitat II, a realizarse en junio de 1996, en Estambul. Desde ahora nuestro modesto aporte está a la disposición y muy especialmente a través del boletín trimestral **CIUDADES DE LA GENTE. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios**.

No podemos perder más tiempo, mientras nuevos barrios siguen conquistando los espacios que quedan cercanos a las ciudades y metrópolis, y los viejos se siguen densificando (Bolívar et al., 1994). Nuestra responsabilidad como universitarios conocedores de la problemática urbana, y en especial de los barrios, nos estimula a sumar nuestros esfuerzos en una campaña que desemboque en un **PROYECTO NACIONAL** por la Rehabilitación Integral de los Barrios y la crea-

ción de urbanizaciones para las personas sin hogar. Consideramos que éstas últimas puedan permitir ahorrar los años de privaciones de elementos urbanos vitales (acueducto, cloacas, alumbrado público, vialidad y transporte, etc.) a todos aquellos que no les queda más remedio que hacer un barrio... ■

Teolinda Bolívar es arquitecto urbanista

1. Cuando hablo de nosotros me refiero principalmente a las personas que conformamos desde los años setenta un equipo de investigación sobre los procesos de producción de los barrios y en especial de la densificación de los barrios caraqueños, ésta última desde 1989.
2. Este proceso requiere la movilización de todos los sectores sociales que comparten la búsqueda de un mundo equitativo, responsable y solidario.
3. Hay mucha experiencia acumulada en el mundo, en Venezuela también; algunas muy recientes han sido recogidas por SIC. Véase entre otras: Martín y Virtuoso (1994:347-348).

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

BANCO OBRERO

1969 **Plan Preliminar para el Departamento de Urbanización y Equipamiento de Barrios**. Caracas Banco Obrero.

BOLIVAR, T.

1987 **La Production du Cadre Bati dans les Barrios à Caracas... Un Chantier Permanent**. Tesis de doctorado, Universidad de Paris.

BOLIVAR, T.

1993 "Densificación y Metrópoli". *Urbana*, No. 13 (pp. 31-46).

BOLIVAR, T.

1995 "Rehabilitación y Reconocimiento de los barrios Urbanos, su necesidad y sus riesgos". En T. Bolívar y J. Baldó (comps), **La Cuestión de los barrios. Homenaje a Paul-Henry Chombart de Lauwe**. Caracas: UCV, Fundación Polar, Monte Avila Editores (en prensa).

BOLIVAR, ROSAS, GUERRERO, ONTI-

VEROS, DE FREITAS, ARNAL Y SANCIO  
1994 **Densificación y Vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de Problemas y Soluciones** (Primer Premio Nacional de Investigación en Vivienda). Caracas: CONSEJO NACIONAL DE LA VIVIENDA - MINDUR.

DECLARACION DE SALVADOR DE BAHIA  
1993 Reunión Internacional Promovida por la Fundación para el Progreso del Hombre (FPH) y el Gobierno Brasileño. Brasil: noviembre 1993.

FUNDACION PARA EL PROGRESO DEL HOMBRE

1993 **Plataforma para un Mundo Responsable y Solidario**. París FPH.

MARTIN y Virtuoso

1994 "Catuche: Experiencia Piloto de Urbanización". SIC, Año LVII, No. 568 (pp 347-348).

MINDUR

1994a **Plan Sectorial de Incorporación a la Estructura Urbana de las Zonas de los Barrios del Area Metropolitana de Caracas y de la región Capital (Sector Panamericano y Los Teques)**. Este fue realizado por un equipo dirigido por Josefina Baldó y Federico Villanueva de la FAU-UCV.

MINDUR

1994b **Criterios Técnicos y Sociales Básicos al Establecimiento de Normas para el Mejoramiento, Consolidación y Ordenamiento Urbanístico de los Barrios**, realizado en UCV-FAU, equipo dirigido por Teolinda Bolívar.

ONTIVEROS, Teresa

1989 **La casa de los barrios. Aproximación socio-antropológica a la memoria espacial urbana. 12 estudios de casos**. Caracas Mímeo.

ROSAS, Iris

1986 **Estudio de indicadores de producción y calidad de la habitación popular. Informe final**. Mímeo.

ROSAS, Iris

1994 **Proyecto de Investigación: La cultura constructiva de la Producción de Viviendas en los Barrios Caraqueños**. UCV-FAU, CDCH.

SIC

1994 "Editorial: Barrios Urbanos". Año LVII No. 568 (pp 338-339).

VILLANUEVA, BALDO

1994 "Sobre la cuestión de la urbanización de los barrios". SIC Año LVII N° 568 (pp 340-346).